

LAS «CLAVAS INSIGNIAS» DE ARGENTINA Y CHILE

DESCRIPCIÓN DE NUEVOS EJEMPLARES PROCEDENTES DE LAS PROVINCIAS DEL NEUQUÉN Y MENDOZA, Y ANÁLISIS DE CONJUNTO

por JUAN SCHOBINGER

INTRODUCCIÓN

Del material arqueológico procedente del extremo Noroeste patagónico, las llamadas *clavas insignias* constituyen, tal vez, el elemento más interesante. He creído oportuno dar a conocer por separado, algo ampliadas y con dos nuevos ejemplares provenientes del sur de Mendoza, las aportaciones a su respecto contenidas en mi tesis de doctorado «Arqueología del territorio del Neuquén», (1954) inédita hasta el momento.

Las clavav insignias halladas en la zona centro-meridional de la república de Chile y en las provincias argentinas de Mendoza y Neuquén han llamado desde hace tiempo la atención de los estudiosos, quienes acertadamente vieron en ellas valiosos exponentes etnológicos, no sólo desde el punto de vista artístico, sino también histórico-cultural en sentido amplio.

Entre los varios tipos conocidos de insignias líticas, éstas que cabe llamar *clavas*¹ se caracterizan en términos generales por su confección en piedra de tipo anfibólico o semejante, perfectamente pulimentada, de forma asimétrica, ya afectando una cabeza de ave estilizada, ya presentando un animal felino esculpido. Ambos tipos son de origen diferente, asemejándose a raíz de su función, que en ambos hizo necesaria la provisión de un mango. He tenido oportunidad de examinar seis nuevos ejemplares del primer tipo, y dos del segundo; además, tengo noticias fidedignas de la existencia de otros dos representantes del primero. Agregados a los pocos conocidos anteriormente, hacen un total de diez ejemplares para el área del Neuquén, y tres (tal vez cuatro) para el del sur

¹ Término más correcto, aunque menos usado, que *hacha-insignia*, dado que no se trata de la estilización de un hacha. En alemán las llama *Keulen* (cfr. Lehmann Nitsche, 1937), como a sus lejanos prototipos oceánicos. Conviene asimismo desechav el vocablo *toki* para esta clase de objetos (v. p. 12).

de Mendoza (sin contar un ejemplar de existencia dudosa, y un «oke-wa» de tipo oceánico). La provincia del Neuquén se halla actualmente a la par —en variedad de formas y en número— con la Araucanía chilena. Otro hecho notable que nos enseña el mapa de su distribución, es el de la «densidad» de hallazgos de esta índole en una parte de dicho territorio, ya que se hallan todos concentrados en la zona cordillerana y subcordillerana centromeridional, especialmente alrededor del lago Huechulafquen y de Pilo Lil. También el departamento Malargüe en Mendoza, poco estudiado aún arqueológicamente, se está revelando como un centro de hallazgos de clavas insignias.

En este estudio procederemos, primeramente, a la descripción de las piezas provenientes del Neuquén (cuatro del tipo «ornitomorfo» más otras dos que por causas ajenas a mi voluntad no he podido examinar, y las dos del tipo «zoomorfo»), y luego, de las del sur de Mendoza recientemente estudiadas. Finalmente, se describirá una pieza procedente de Chile, aún inédita no obstante hallarse en el Museo Etnográfico de Buenos Aires desde hace mucho tiempo.

El apartado siguiente consistirá en una lista de todos los ejemplares de ambos tipos publicados hasta la fecha, así como de otros orgánicamente emparentados, o anómalos. El orden será geográfico, de norte a sur, primero para la Argentina y luego para Chile.

El tercer y último acápite será dedicado al estudio tipológico de conjunto.

DESCRIPCIÓN DE “CLAVAS INSIGNIAS” PROCEDENTES DE LA PROVINCIA DEL NEUQUÉN.

a) *Tipo ornitomorfo (tipo I, clase III de Reed).*

1) Procedencia: *Sierra de Catan Lil (Barda del Mallín). (Dpto. Catan Lil).*

Según informes verbales algo inseguros, la pieza fué adquirida por el Museo Nahuel Huapí hace unos años a un paisano de la localidad de Pilcaniyeu (Río Negro). Lám. XXV, fig. 4.

La forma general es algo menos esbelta que la de algunas otras piezas de este tipo; su apariencia es más bien maciza. Ello se debe a que la cabeza, con su característica forma de media luna truncada, ocupa sólo la mitad del largo total y a que el mango es ancho y de lados para-

lelos, cuya extremidad forma un ensanchamiento redondeado. Este presenta algunas roturas. También puede contribuir la amplitud un tanto tosca de la circunferencia grabada que representa al «ojo». Las caras principales son planas y paralelas, redondeándose en su borde posterior para su unión, mientras que en su concavidad anterior son cortadas perpendicularmente. Se origina así una cara lateral fusiforme, que representaría el interior del «pico». La punta inferior de éste se halla cortada, presentando de frente una sección cuadrangular.

Material: basalto negro, pesado, bien pulimentado.

Dimensiones:

Largo máximo.....	193	mm.
Ancho máximo.....	90	»
Ancho del cuerpo a la altura del centro del ojo.....	67	»
Altura de la cabeza.....	100	»
Ancho del mango.....	40	»
Espesor medio.....	35	»
Diámetro del ojo.....	40	»

Se halla conservado en el Museo Nahuel Huapí (San Carlos de Bariloche) donde se halla registrado bajo el N.º 132.

2) *Lago Aluminé (Depto. Aluminé).*

Sin mayor especificación de hallazgo. «Compra Juan B. Haitze», según el Catálogo. Lám. XXV, fig. 2.

Por su material (piedra de tipo anfibólico) y características generales, esta pieza muestra pertenecer a la clase III de Reed (ornitomorfo semilunar); pero su cabeza de forma bastante discoidal la acerca un tanto al tipo I de dicho autor, característico de Chile central. Toda la pieza da la impresión de haber sufrido un pronunciado proceso de «simplificación reductora».

El borde posterior de la cabeza, o cuerpo, forma una delgada cara lateral que se continúa en el ápice, separada por aristas de las caras principales. Estas son lisas, no presentando el «ojo» ni ningún otro elemento exornativo. El borde anterior de la cabeza forma una pequeña saliencia puntiaguda en forma de mamelón, que le da verdadera apariencia de «pico». Su borde inferior, que forma una pequeña concavidad, se continúa por una línea recta hasta el comienzo de este último.

El mango es de contorno cilíndrico algo achatado y el extremo in-

ferior sencillamente redondeado; visto de frente, es algo más ancho que la cabeza. Carece de perforación. No hay duda que fué utilizado para la prehensión manual directa. Toda la pieza, incluso el mango, se halla bien pulimentada.

Dimensiones:

Longitud total (o altura)	183	mm.
Ancho máximo	125	»
Altura de la cabeza.....	100	»
Anchura del mango	43	»
Espesor del mango	35	»
Espesor de la cabeza a la altura del «pico»	25	»

Se conserva en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, N.º 37-807.

3) *Lago Huechulafquen (Depto. Huiliches).*

Pieza extraída del interior del lago, en su ribera S. E., a una profundidad de unos 12 a 15 metros (según estimación de su poseedor), por el señor Francisco Ferrari, de Zapala, en el año 1947. V. Lám. XXIV, fig. 1.

La excepcional (y extraña) condición de hallazgo acrecienta el interés de este nuevo ejemplar de clava ornitomorfa. Corresponde a la forma de mayor frecuencia en el Neuquén, así como en la Araucanía, o sea el tipo semilunar. La cabeza tiende a echarse algo hacia atrás, terminando en dos puntas redondeadas la superior, y cuadrangular la inferior. En la cara lateral que representa el interior del «pico» hay una incisión algo combada, que la recorre longitudinalmente. Sobre ambas caras principales se halla, en leve prominencia circular, el «ojo». El mango es de sección subcircular, estrechándose un tanto hacia la parte inferior, en donde vuelve a ensancharse en forma de botón. El borde inferior es aplanado, y sobre el mismo hay dos gruesas incisiones que se entrecruzan en el centro. Posee una perforación, la que se ensancha hacia ambas salidas.

Se percibe en la pieza la acción del agua, que ha alisado y redondeado todas sus superficies. Sin duda, la pieza ya estuvo perfectamente pulimentada desde el principio. El material es una especie de basalto o pórfido, de gran dureza, y color gris azulado, más o menos, claro.

Dimensiones:

Largo total	205	mm.
Ancho del cuerpo a la altura del ojo	67	»
Espesor medio.....	30	»
Altura de la cabeza.....	116	»
Largo del mango	89	»
Diámetros de la cara inferior del botón (de forma elíptica).....	43 por 29	mm.
Diámetro del «ojo»	40	mm.

Se halla en posesión del señor Francisco Ferrari, de Zapala.

4) *Zona del volcán Chapelco (Dpto. Lúcar).*

Hallazgo hecho por un paisano, «en un chenque (tumba indígena), posteriormente revuelto». Lám. XXIV, fig. 2.

Este ejemplar se distingue de los restantes de este tipo provenientes del territorio estudiado, no sólo en su tamaño algo mayor, sino en una apariencia algo más angulosa. Los extremos de la cabeza presentan cortes de forma rectangular, surcados por incisiones: dos horizontales en el de arriba, y seis, cruzadas por dos verticales (un tanto oblicuas), en el de abajo. La curva que representa al «pico» es, asimismo, algo más cerrada que la de los otros ejemplares; se acercaría así, aunque muy lejanamente, a la hendedura de las insignias ornitomorfos características de la región central de Chile (tipo discoidal). Las caras son ligeramente convexas, incluso la que forma el interior del «pico». En los bordes de esta última hay una serie de cortas incisiones, grabadas perpendicularmente a los mismos, y que se continúan un tanto en las caras principales. Cubren todo el largo de la arista, hallándose parcialmente borradas. En el centro se halla el clásico grabado circular (el «ojo»), cuya superficie aquí no forma relieve. El borde posterior (lateral derecho en la fotografía) forma igualmente una cara, estrecha y alargada. Hacia su centro hay una pequeña rotura.

El mango, aproximadamente cilíndrico, se desprende de la cabeza con cierta solución de continuidad. Su superficie es rugosa, trabajada a la martellina con gran precisión. No tiene perforación, pero cerca del extremo inferior hay una hendedura horizontal que lo rodea en todo su perímetro, cuyos finos surcos internos hacen pensar que sirvió para atar la pieza a una cuerda. El extremo inferior se ensancha un tanto, terminando en un borde plano.

La pieza está confeccionada en una piedra basáltica, bastante dura.

Dimensiones:

Longitud.....	218	mm.
Ancho máximo.....	115	»
Ancho a la altura del ojo	65	»
Altura de la cabeza.....	123	»
Ancho del mango en el centro.....	48	»
Espesor medio de la pieza (igual para cabeza y mango).....	34	»

Pertenece a la colección de la señora Bertha Koessler-Ilg, de *San Martín de los Andes*.

NOTA: Conjuntamente con la clava insignia, hallóse en el lugar un pequeño estribo de ebonita (1). No podemos sino atribuirlo a una curiosa coincidencia (caso de que el dato sea verídico).

5) *Pilo Lil (Depto. Huiliches)*.

En un «chenque» de la orilla derecha del río Aluminé, el Sr. Antonio Garcés encontró una insignia lítica. Sólo conozco una reproducción de esta pieza, que se halla en poder del nombrado. Es de características semejantes a los restantes ejemplares ornitomorfos hallados en la provincia. Su forma general parece acercarse bastante al *wahika* neocelandés (v. más abajo).

6) *Junín de los Andes (Depto. Huiliches)*.

Clava insignia del tipo ornitomorfo semilunar. Hállase en poder del Sr. A. Garcés, y sólo he podido ver una reproducción en colores, según la cual trátase de una forma semejante a la generalidad de los ejemplares de esta serie hallados en la región.

b) *Tipo zoomorfo*

7) *Pilo Lil (Depto. Huiliches)*.

Hallazgo superficial, efectuado a orillas del río Aluminé. Trátase de una clava lítica esculpida (v. Lám. XXIV, fig. 3), del mismo estilo que la hallada en *Pucón* (Chile), y descripta por Márquez Miranda (1939, pp. 37-41). Sus características son las siguientes:

Sobre un mango de sección circular que hacia arriba se ensancha,

está como ensartado un animal estilizado, especie de «felino mítico». Su cabeza, desproporcionadamente grande, sobresale por sobre uno de los costados. Presenta una nariz ancha, rectangular; dos ojos circulares con forma de cráter (¿quizás albergaran una piedra reluciente?), y por encima de los mismos, algo como arcos superciliares. A través de las fauces abiertas, de forma rectangular extendida hacia los costados, muestra una serie de siete dientes cuadrangulares arriba, y otra de cuatro dientes, abajo; entre ambas muéstrase una lengua rectangular en relieve. La cabeza está surcada por siete gruesas incisiones que dibujan como una cabellera; cuatro de las mismas se continúan sobre un lado del lomo. Las patas son algo toscas, hallándose parcialmente borradas. La pieza se halla perfectamente pulimentada en su parte superior; el mango, en cambio, es algo rugoso, lo cual facilita su prehensión. Su extremidad inferior termina por un brusco corte perpendicular. Cerca del extremo del mango hay un pequeño surco transversal. Carece de perforación.

Confeccionada en una piedra compacta, algo granulosa, color marrón oscuro.

Dimensiones:

Longitud	212	mm.
Ancho máximo (de nariz a cola)	133	»
Ancho horizontal (de cuello a cola) ...	100	»
Altura de la cabeza del animal	57	»
Ancho del mango en su parte media .	40	»
Espesor máximo (anchura de la cabeza del animal)	49	»
Espesor medio del mango	33	»

Pertenece a la colección del doctor Osvaldo Pesqueira, de Zapala.

8) *Lago Huechulafquen (Dpto. Huiliches).*

Pieza hallada en la costa sur del lago. «Obsequiada al donante por Antonio Llaituqueu». (según catálogo del Museo Nahuel Huapí). V. Lám. XXV fig. 3.

Difiere un tanto, formal y estilísticamente, de la pieza anterior y de la citada de Pucón. El cuerpo es voluminoso (recordando su forma exterior la de las piezas denominadas ornitomorfas), habiéndose tallado en su extremo superior la cabeza de un felino, y en las superficies principales, las patas del mismo animal. Todo se halla muy estilizado; las

orejas se hallan apenas sugeridas, las fauces tienen, de perfil, formas de «bolsa», y las patas son dos líneas paralelas con los extremos redondeados. El mango es aproximadamente de sección circular, sin perforación. Termina con brusquedad en su parte inferior, la cual presenta algunas encalladuras.

El material es una piedra marrón, algo granulosa; dura, pero no muy pesada. La pieza se halla muy bien pulimentada. El relieve escultórico se encuentra muy poco marcado.

Dimensiones:

Longitud.....	200	mm.
Ancho máximo	115	»
Altura del cuerpo.....	110	»
Altura de la cabeza del animal	42	»
Ancho medio del mango	36	»
Espesor hacia el centro de la pieza ...	37	»

Se halla en el Museo Nahuel Huapí, N.º 131.

Provincia de Mendoza

9) *Cochiquito (costa del Río Barrancas) (Dpto. Malargüe).*

Sobre la misma frontera con el Neuquén, fué hallada esta pieza por el Sr. Loreto Ponce, quien se la obsequió al Sr. Roque J. Adaro (datos del Sr. Letellier, de Mendoza). V. Lám. XXIV, fig. 4.

Su forma general es la del tipo ornitomorfo, aunque tiende levemente a acercarse a la variante de «llave inglesa» por la conformación, un tanto angulosa, de la abertura del «pico». Trátase de un ejemplar macizo y pesado, confeccionado en una piedra de tipo anfibólico (variedad de serpentina) de color grisáceo algo pastoso. La cabeza y el mango, separados por rotura, se hallan actualmente adheridos por medio de una sustancia adhesiva. El borde posterior de la cabeza tiene las aristas redondeadas.

El mango es de forma cilíndrica aplastada; su extremidad presenta un redondeamiento poco pronunciado. Posee una amplia perforación bicónica. Una incisión algo más gruesa circunda horizontalmente al mango, cerca de su extremidad.

Esta pieza muestra una interesante ornamentación incisa. En ambas caras principales, dos hileras de dobles zig-zag se entrecruzan en

un punto señalado por un pequeño hoyuelo, situado aproximadamente en el centro del lugar que en otros ejemplares corresponde al «ojo». Es posible que también aquí se haya querido representar este órgano; la interpretación de las dobles incisiones en zig-zig como representaciones de la función visual parece así tentadora. La hilera vertical tuerce hacia adelante al llegar cerca del extremo superior de la cabeza; hacia abajo, se continúa por el mango hasta la perforación. Alrededor del «pico» la ornamentación se complica. Partiendo de una incisión que cerca del borde de las caras principales rodea a dicha abertura lateral, percíbese una serie de triángulos algo irregulares y otras líneas situadas en el interior de algunos de los mismos (v. fig. 14). En la parte superior de la cara lateral formada por el interior del pico existen algunas incisiones horizontales. Otra línea zig-zag corre desde la parte inferior, externa, del pico, hasta la incisión existente en la extremidad del mango.

Dimensiones:

Longitud.....	240	mm.
Ancho máximo.....	117	»
Longitud (altura) de la cabeza.....	123	»
Longitud del mango.....	112	»
Espesor en la cabeza.....	42	»
Espesor en el mango.....	40	»
Anchura del mango.....	49	»
Diámetro externo de la perforación ...	16	»
Diámetro interno de la perforación ...	7	»

Pertenece a la colección del Sr. Roque J. Adaro, de Malargüe. (Se halla actualmente en el Museo de San Rafael, del «Club Científico Amigos de la Naturaleza», en donde he tenido oportunidad de estudiarla).

10) *Procedencia desconocida.*

Fragmento superior de la cabeza de una clava insignia ornitomorfa (Lám. XXIV, fig. 5). Se halla trabajada en una piedra color gris, muy compacta; las superficies están bien pulimentadas, a excepción de algunas leves rugosidades. El borde cóncavo forma una cara lateral de aristas redondeadas.

Detalles interesantes los constituyen el ojo y la «dentadura». El primero está formado por dos circunferencias concéntricas (de forma no muy regular), con un punto central señalado por un hoyito. La segunda consiste en una ancha y profunda línea en zig-zag que corre des-

de las cercanías de la punta hasta poco antes de llegar al ojo. En la cara posterior dicha línea, un poco más irregular, presenta algunas prolongaciones laterales que parten de los ángulos. Además, hay otra incisión zigzagueante encima de la anterior, que parte un poco más atrás y llega hasta cerca del ojo. En ambas caras existen, a la misma altura, varias incisiones en ángulo y formando una especie de hilera desde el ojo hasta el borde de la pieza. También las hay en la parte inferior del ojo de la cara posterior.

Debajo del ojo de la cara anterior existe un detalle que no hemos visto aparecer en otros ejemplares: trátase de un circulito con punto central de 5 mm. de diámetro. ¿Quísose representar así el oído?

Dimensiones:

Altura del fragmento	100	mm.
Espesor en el centro	33	»
Diámetro de la circunferencia externa del ojo	38	»
Diámetro de la circunferencia interna del ojo (máxima)	23	»

Reconstrucción: El fragmento conservado no permite efectuar una reconstrucción fidedigna. Teniendo en vista ejemplares semejantes, sobre todo el del lago Aluminé descrito por Imbelloni (1931), he intentado una reconstrucción hipotética, que puede verse en la fig. 5.

Su longitud total alcanzaría a unos 21 cm.

La pieza descrita pertenece a la colección Roque Adaro, de Margüe (Se halla asimismo en el Museo de San Rafael).

NOTA: En el mismo Museo de San Rafael he visto el fragmento de una clava insignia consistente únicamente en su mango. Posee un ensanchamiento apical en forma de botón, y una perforación bicónica. Carece de procedencia. Prescindimos del mismo en nuestra lista, dado su escaso valor tipológico.

Ejemplar procedente de Chile

11) Sin mayor especificación de hallazgo, y sin haberlo podido controlar por los datos del Catálogo, por hallarse ilegible el número, trátase de una pieza de tipo ornitomorfo propio de la Araucanía y del Neuquén, aunque de tamaño algo menor que el corriente. A pesar de hallarse dibujada, en el lugar N.º 2, en la serie tipológica de la lámina III de Im-

belloni, 1929 (fig. 47 de 1953), no conozco publicación alguna a su respecto.

Su forma general es armoniosa (v. Lám. XXV, fig. 1), y su estilización se manifiesta en la carencia del «ojo»; por el contrario, las caras laterales son perfectamente lisas. En cambio, la cara cóncava lateral que constituye el interior del «pico» presenta una superficie algo rugosa. La cara lateral convexa se halla separada de las principales por una arista no muy pronunciada; hacia abajo también es un poco rugosa. Presenta signos de golpes de origen moderno. El mango, de sección casi circular, presenta un trabajo a la martellina apropiado para la prehensión. La rugosidad abarca también la parte inferior de la cabeza. Su parte inferior es redondeada; carece de perforación.

Confeccionada en piedra de color marrón rojizo.

Dimensiones:

Longitud.....	164	mm.
Anchura en el centro de la cabeza	68	»
Anchura sobre la punta inferior.....	83	»
Altura de la cabeza.....	98	»
Espesor en el centro	37	»
Anchura del mango	38	»
Espesor del mango.	33	»

Se halla en el Museo Etnográfico de Buenos Aires.

CLAVAS INSIGNIAS CONOCIDAS DEL CENTRO-SUR DE CHILE Y LAS PROVINCIAS ARGENTINAS DE MENDOZA Y NEUQUÉN (v. mapa adjunto).

Para su integración tipológica véase el apartado, siguiente, especialmente el cuadro final. La numeración corresponde a la del mapa de distribución. Faltando especificación bibliográfica, los números indicados corresponden a los de las piezas descriptas en el presente trabajo.

ARGENTINA:

1) *Villavicencio. Mere onewa* polinesio confeccionado en piedra. Longitud, 317 mm. (Imbelloni, 1928 a 1953).

2) *Lagunas del Rosario*. Ejemplar anómalo, dudosamente integrable en nuestra serie. Forma de media luna, con signos borrados de pintura. Sólo 12 cm. de longitud. (Rusconi, 1945, N.º 2).

3) *Cerro El Chihuido*. Tipo ornitomorfo semilunar, carente de «ojo»

y provisto de perforación en el mango. Longitud, 235 mm. (Rusconi, 1945, N.º 1).

4) *Sur de la provincia de Mendoza*, sin especificación. Tipo de «llave inglesa», con incisiones geométricas en la cabeza. Perforación en el mango. Longitud, 250 mm. (Ambrosetti, 1904; Lehmann-Nitsche, 1909, N.º 3).

5) *Cochiquito* (descripc. N.º 9).

6) Sin procedencia (fragmento) (descripc. N.º 10).

7) *Lago Aluminé*. Tipo semilunar, aunque con la punta inferior apenas pronunciada. Con «ojo», y una línea quebrada representando la «dentadura». (Longitud, 192 mm. Imbelloni, 1931).

8) *Lago Aluminé* (descripc. N.º 2).

9) *Sierra de Catan Lil* (descripc. N.º 1).

10) *Pilo Lil* (referencia N.º 5).

11) *Pilo Lil* (descripc. N.º 7).

12) *Lago Huechulafquen* (descripc. N.º 3).

13) *Lago Huechulafquen* (descripc. N.º 8).

14) *Junín de los Andes* (referencia N.º 6).

15) *Chapelco* (descripc. N.º 4).

16) *Río Limay*, sin mayor especificación. *Mere okewa* (forma de hoz o de rozón) construido en piedra. Long. 395 mm. (Ambrosetti, 1908; Imbelloni, 1929).

17) *Neuquén* (?). Ejemplar de existencia dudosa, conocida sólo oralmente de labios de un indígena. Sería del tipo ornitomorfo semilunar, provisto de «ojo» (V. Lehmann Nitsche, 1909, N.º 2).

18) *Neuquén*, sin mayor especificación. Del tipo de «llave inglesa», con señales muy borradas de grabados. Perforación en el mango. Long., 263 mm. (Lehmann Nitsche, 1909, N.º 4).

CHILE:

19) *Altovalsol oriente*. *Mere okewa* (?), bastante irregular, confeccionado en hueso. Long., 231 mm. (Iribarren Charlín, 1951).

20) *Altovalsol oriente*. Idem, confeccionado en piedra. Es bastante delgado y posee un botón apical zoomorfo. Long., 245 mm. (Iribarren Charlín, 1951).

21) *Catapilco*. Tipo ornitomorfo discoidal, con perforación en el mango. Long., 200 mm. (Latham, 1910, N.º 1).

22) *Quintero*. Tipo discoidal, con grabados geométricos que tienden a partir radialmente del ojo. Perforación en el mango. Long., 268

mm. (Medina, 1882, pág. 363, fig. 103; Latcham, 1910, N.º 3).

23) *Quillota*. «Gran maza de madera, de tipo polinesio» (Moreno, 1890, págs. 214-215, breve mención).

24) *Lampa*. Tipo discoidal, con incisiones geométricas. El mango presenta una ranura inclinada y perforación. Long., 278 mm. (Latcham, 1910, N.º 2).

25) *Almcahue*. Tipo ornitomorfo semilunar. El ojo lo forman dos incisiones concéntricas; con perforación en el mango. Long., 195 mm. (Latcham, 1910, N.º 4).

26) *Tagua-Tagua*. Tipo semilunar, con numerosos grabados geométricos (zig-zag, triángulos, una espiral) en la cabeza y en el mango. Long., 197 mm. (Reed, 1924, N.º 5).

27) *Vichuquén*. «Mano de mortero», con decoración zoomorfa esculpida (Medina, 1882, págs. 362-363, fig. 104).

28) *Chillán*: Tipo semilunar, aunque algo anómalo (el «pico» se halla bastante cerrado, existiendo en cambio una fuerte «dentadura» esculpida en la parte superior). El ojo presenta tres circunferencias concéntricas, y en el mango hay grabados geométricos incisos. Long., 150 mm. (descrito, según Giglioli, por Ambrosetti, 1904, págs. 28-30, y Lehmann Nitsche, 1909, N.º 1).

29) *Victoria*. Tipo semilunar, con la punta inferior poco desarrollada. El diámetro del ojo es bastante grande. Long., 192 mm. (Reed, 1924, N.º 6).

30) *Región de Imperial*. Tipo semilunar, semejante al ejemplar aquí descrito del *Chapelco* (N.º 4). Con puntos incisos a lo largo de la concavidad del «pico», incisiones en sus puntas embotadas, y ranura con perforación en el mango. Long., 200 mm. (Cornely y Lindberg, 1952, N.º 2).

31) *Zona del volcán Llaima*. Okewa de grandes dimensiones, confeccionado en basalto. Long., 477 mm. (Looser, 1931).

32) *Villarrica*. Del tipo zoomorfo; aspecto algo globular. Long., 170 mm. (Reed, 1924, N.º 2).

33) *Pucón*. De tipo zoomorfo, y estilo semejante a nuestra pieza N.º 7 de *Pilo Lil*. Ejemplar extraordinario, puesto que el felino principal lleva cabalgando sobre su lomo a otro más pequeño, que tiene la vista dirigida hacia la izquierda. Presenta una perforación no terminada hacia la parte inferior del cuerpo, careciendo de ella en cambio el mango. Long., 218 mm. (Márquez Miranda, 1939, págs. 37-41).

34) *San Juan de la Unión*. De tipo ornitomorfo semilunar. Con ojos en forma de discos salientes, sobre los que se grabaron algunas lí-

neas convergentes, y mango con ranura, sin perforación. Long., 201 mm. (Latcham, 1910, N.º 5).

35) *Lago Todos los Santos*. Tipo semilunar, con pico superior dentado. Dos circunferencias concéntricas forman el ojo. Tiene cierta semejanza con el N.º 5 de esta lista (*Lago Aluminé*), también por presentar el extremo del mango en forma de botón discoidal ensanchado. Long., 208 mm. (Cornely y Lindberg, 1952, N.º 1).

36) *Araucanía*, sin mayor especificación. Del tipo ornitomorfo discoidal. Presenta una serie de ángulos paralelos alrededor de la abertura del pico. El mango, con perforación. Long., 250 mm. (Reed, 1924, N.º 1).

37) *Araucanía*, sin especificación. Del tipo semilunar, sin ojo, pero con una línea zig-zag grabada paralelamente a la concavidad del pico («dentadura»?). Long., 218 mm. (Reed, 1924, N.º 3).

38) *Araucanía*. sin especificación. Tipo semilunar, sin ojos. Long., 161 mm. (Reed, 1924, N.º 4).

39) *Sur de Chile*, sin especificación, Mere Onewa de piedra, conocido sólo por referencia verbal (Imbelloni, 1930; 1953, pág. 271).

40) *Sur de Chile*, sin especificación. (Descripción N.º 11).

OBSERVACIONES:

José Toribio Medina, en su gran obra de 1882 (pág. 363), menciona haber visto «dos ejemplares semejantes» a la pieza de *Quintero*, provenientes de la provincia de Colchagua (v. más abajo).

Un ejemplar en forma de «llave inglesa» extremadamente estilizado, confeccionado en bronce, fué hallado en *Azogue* (República del Ecuador), y publicada por Verneau y Rivet en 1912, págs. 282-283. Es plano, y el mango rectangular está separado de la cabeza por dos listones paralelos en relieve. Mide 196 mm. de largo.

Como lo estableciera Lehmann-Nitsche (1937, pág. 223), la pieza número 3 de Latcham (1910), de la cual éste no conocía la proveniencia, es la misma que ilustrara Medina en 1882 (fig. 103), hallada en *Quintero* (N.º 20 de la lista precedente).

Todas las descripciones de piezas aparecidas con anterioridad a la publicación de Reed (1924) se hallan reproducidas por orden cronológico en la misma.

Prescindiendo de los objetos anómalos y de existencia insegura, así como de las formas oceánicas más o menos puras, contamos 26 pie-

zas del tipo ornitomorfo, y 5 del zoomorfo, provenientes de Chile y de la zona cordillerana argentina. Del primero registramos 20 de la variedad semilunar, 4 de la discoidal, y 2 de la de «llave inglesa». (*)

No incluimos en esta lista el fragmento de mango de la colección Adaro mencionado en la pág. 261, ni tampoco una estilización en miniatura de una clava ornitomorfa, proveniente de Coipo-Lauquén, en el sur de Mendoza (v. pág. 269), que será dada a conocer en otra parte ².

CONSIDERACIONES GENERALES.

Nos ocuparemos primeramente del tipo más ampliamente difundido, que hemos llamado *ornitomorfo* («céfalomorfo» de Reed y Lehmann Nitsche). No repetiremos los pasos de las investigaciones etnológicas modernas, que condujeron hace ya más de un cuarto de siglo a la demostración del origen polinesio de un grupo de instrumentos que, en algunos lugares de la costa sudamericana del Pacífico y en su *Hinterland*, muestran «una progresión de formas que gradualmente se diferencian de las primitivas, hasta llegar a la creación de variaciones muy peculiares y especializadas» (Imbelloni, 1929; 1953, pág. 244) ³. Las variaciones aludidas son, precisamente, nuestras «insignias líticas ornitomorfadas», derivadas en su forma del *mere okewa* que hallamos en su aspecto más rudimentario en Nueva Zelanda (isla Sur) y las islas Chatham.

De acuerdo con las citadas investigaciones de Imbelloni, de la primitiva forma lítica falciforme o de rozón (hoz semilunar) se derivó, por un proceso evolutivo y de complicación cuyas influencias llegaron del

* Ya avanzada la impresión de este trabajo, descubrimos la existencia de otra clava ornitomorfa proveniente de Casablanca (prov. Valparaíso, Chile). Véase, GAJARDO TOBAR, R., *Descripción de una clava cefalomorfa de piedra encontrada en Casablanca*, en *Revista Chilena de Historia Natural*, Año XIII, pp. 156-161. Santiago, 1937.

El mismo autor (en colaboración con G. Rojas Carrasco) acaba de publicar la descripción de otra pieza del tipo semilunar (aunque acercándose un tanto al discoidal), de esteatita blanca, de 28 cm. de longitud; posee una interesante ornamentación geométrica, hallándose ambas caras salpicadas de pequeñas circunferencias con punto central. No se conoce el lugar de hallazgo. Véase, GAJARDO TOBAR, R. y ROJAS CARRASCO, G., *Una clava cefalomorfa más*, en *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de la Serena*, Boletín N. 8, Septiembre de 1956, pp. 7-9.

² Véase t. XII-XIV de *Anales de Arqueología y Etnología*, Mendoza, próximo a aparecer.

³ Util resumen de las publicaciones del autor citado referentes al tema se halla en MÁRQUEZ MIRANDA, págs. 27-36, 1939.

norte del ámbito neocelandés, el *waha-ika*, que por ser confeccionado en madera fué susceptible de recibir una interesante ornamentalización. Según dicho autor, ello se debe a la influencia del *onewa* evolucionado, o sea del instrumento de forma espatular que, construído en madera o hueso, era llamado entonces *kotiate*.

Lo notable es que ambas formas, espatular y de rozón, reaparecen en varios puntos del occidente americano, desde la Columbia Británica hasta el río Limay, confeccionadas en su mayoría en piedra (v. Imbelloni, 1930, 1953).

La zona que estudiamos ha proporcionado varios objetos de esta clase, entre ellos los dos únicos *okewa* que aparecen en América —si prescindimos de las dos piezas algo atípicas halladas en el valle de Elqui (N.º 19 y 20 de la lista) recientemente dadas a conocer por Iribarren Charlín—. Uno fué hallado en la zona limítrofe del Neuquén con Río Negro, a orillas del río Limay (N.º 16); el otro proviene de una zona relativamente cercana, como lo es la región del volcán chileno Llaima (N.º 31). Como dice Imbelloni, se trata en estos ejemplares americanos «de un verdadero *waha-ika* construído en piedra», y exento, por lo tanto, de sus ornamentos característicos, que son elementos «secundarios y disociables».

En cambio, y al lado de estas raras formas polinesio-neocelandesas puras, vemos combinarse en tierras americanas meridionales la antigua forma semilunar del rozón con una *idea* que llegó a jugar un gran papel en las mitologías de sus culturas más avanzadas: la del ave mítica ⁴. El citado investigador nos presenta un gráfico con la posición tipológica de estas variaciones, que en términos generales parece acertada (Imbelloni, 1929; 1953, fig. 47). En sus comienzos se hallan algunas de las sencillas formas de la Araucanía, sin círculo central y «ojo», pero ya con las características fundamentales de la insignia ornitomorfa. Llegan luego los ejemplares con «ojo» y aún con «dientes» (Araucanía, N.º 37; lago Aluminé, N.º 7), cuya forma más diversificada resulta la pieza de Chillán, N.º 28, con doble dentadura, ojo formado por tres círculos concéntricos, y grabados geométricos-irregulares en el mango. Con ra-

⁴ La «idea ornitomorfa» no era desconocida en el área del Océano Pacífico. Realizada allí plásticamente en el extremo del mango de los *kotiate* y *waha-ika*, así como en las clavav óseas del N. O. de Norteamérica, se desarrolló en cambio en América del Sur en el mismo cuerpo del instrumento. ¿Habrán existido, al lado de los ejemplares líticos que condujeron naturalmente a esta forma decorativa, también clavav de esta familia en material perecedero?

zón Ambrosetti (1904) lo llamó un «ave mítica», aunque su asimilación al «thunderbird» es discutible (y aún más, el carácter fálico que otorga al mango). También merece destacarse la pieza de Cochicó (descripción N.º 9, figs. 10 y 11) por la ornamentación geométrica que la cubre. Ya hemos insinuado su posible carácter simbólico. Por otro lado, hallamos la especial variación que llevó a otorgar una cabeza circular o discoidal a las piezas, con sólo una pequeña escotadura remedando el pico y dándole un marcado aspecto psitacoide. Aunque el grueso de los ejemplares conocidos provienen de la zona chilena central, debe notarse el hallazgo de uno de ellos en la Araucanía. El material en que están contruídos es una piedra de estructura talcosa, distinta a las del tipo más extendido en la Araucanía y el Neuquén. Por hallarse confeccionadas, como estas últimas, en roca anfibólica o porfídica, y teniendo en cuenta que también se han recogido otros dos ejemplares en la provincia de Colchagua (Nos. 25 y 26), podemos sospechar que los «otros dos ejemplares semejantes» a la pieza discoidal de Quintero provenientes de la misma provincia que menciona J. T. Medina en su gran obra de 1882, pertenecen igualmente al tipo ornitomorfo semilunar.

Otra variación se halla representada por dos piezas, ambas sin mayor especificación de hallazgo. Una es del Neuquén (N.º 18); la otra del sur de Mendoza (N.º 4). Aquí la forma general es un tanto espatular (¿influencia del *onewa*, uno de cuyos ejemplares puros fué hallado en Villavicencio?), con una entrante relativamente pequeña al costado, como recuerdo desnaturalizado del antiguo «pico». Tampoco muestran el círculo central que representa al ojo, presentando en cambio el ejemplar mendocino una interesante ornamentación geométrica, tal vez de carácter simbólico. Notable es, en cambio, la carencia de grabados de la insignia neuquina (no he llegado a distinguir los signos de antiguos grabados, que se observan según Lehmann-Nitsche).

El último grado de exageración de esta forma de «llave inglesa» lo constituye un ejemplar hallado lejos de la zona que tratamos: la república del Ecuador. Se halla confeccionado en bronce. Sus descripciones (Verneau y Rivet, op. cit.) explican la presencia aislada de esta «probable insignia de mando» en dicho lugar por la presencia de soldados chilenos en tiempo del inca Huira Cocha (siglo xv), quienes la habrían confeccionado bajo el recuerdo de sus modelos meridionales. No veo ninguna objeción que hacer a esta hipótesis, que está de acuerdo con nuestra atribución de algunos siglos pre-Conquista a este grupo de objetos (v. más abajo).

Estilización notable, pero de otro carácter, lo constituye una pieza de 44 mm. de largo, verdadera miniatura, hallada al parecer en un enterratorio de Coipo-Lauquén (Mendoza). Su forma recuerda en todo la de las clavav insignias. Pudo haber sido dejada como ofrenda, con carácter de amuleto.

Las insignias ornitomorfav nunca fueron enmangadas. No lo era tampoco el rozón polinesio, su forma ancestral. Lo mismo que éste, presentan una extremidad o mango, que a menudo termina en un sencillo ensanchamiento o botón (Nos. 7, 9, 12, 15, 26 y 28; v. figs. 1, 4 y 5). Es digno de notar el hecho de que la perforación en su extremo, efectuada indudablemente para llevar la pieza colgada de una cuerda, aparece en todas las formas consideradas como variantes evolucionadas (discoidal y «llave inglesa»). En cambio, sólo la conocemos en tres representantes del tipo semilunar; la pieza de Cochiquito (descrip. N.º 9; figs. 10 y 11), la del lago Huechulafquen que ha sido descrita bajo el N.º 3 (fig. 4), y la de Almahue en Chile (N.º 25 de la lista). Es verdad que la de Cochiquito tiende a acercarse a la variante de llave inglesa. Otra pieza, la del Chapelco (descrip. N.º 4, figs. 5 y 6) presenta cerca de su extremidad inferior una ranura que muestra haber tenido una cuerda enrollada, rasgo que se repite en el ejemplar de San Juan de la Unión (N.º 34). Un ejemplar discoidal, el de Lampa (N.º 24), posee ranura y perforación.

Podemos, pues, suponer que, paralelamente al proceso de parcial diversificación de la forma que cabría llamar «rozón ornitomorfo», varió también su función y significado. Sea cual fuere primitivamente (de dignidad religiosa o sacerdotal —carácter mítico—, o militar —insignia «de mando»—, o ambas a la vez), es claro que al serle colocada una ranura o perforación, el objeto quedó reducido a una pieza de adorno probablemente como símbolo de poder o rango social de su portador, y tal vez con algún carácter mágico-fetichista. Pudo, naturalmente, conservar a su lado algo de su anterior carácter.

R. Lehmann-Nitsche, en su primer estudio sobre las «clavav cefalomorfav» entonces conocidas (1909), expresa algo parecido, al decir que «se pierde la idea o el deseo de representar en una escultura materialística la cabeza de un animal de una (determinada) significación...» (1909, pág. 164), proceso evidente para el tipo de «llave inglesa», aunque no estoy de acuerdo en aplicarlo también a las de cabeza discoidal. Por el contrario, en esta línea —diferente de la otra, según puede verse en el cuadro final— el proceso parece haber sido inverso, llegándose

a querer representar una verdadera cabeza de loro o especie semejante⁵.

Tampoco puede admitirse la serie tipológica —a la que otorga valor cronológico relativo— publicada en su artículo de 1937. Lehmann-Nitsche, antropólogo de la vieja escuela, prescinde allí del criterio de forma y de las variaciones orgánicas, presuponiendo (en base a ciertos ritos melanesios contemporáneos de dudosa conexión directa con el área chileno-argentina) al ejemplar pseudo-realista de Chillán (N.º 26) como forma inicial. La «dentadura» de ésa y de otras piezas sería representación de los bordes internos estriados del enorme pico del Tucán. Puesto que esta ave no existe en Chile, se ve obligado a suponer que «dicha pieza debió ser traída de las regiones tropicales del N. o del N. E.» (pág. 233), donde sin embargo no hay rastros de objetos semejantes, y aún contra su teoría del origen melanesio de las supuestas festividades danzantes en que las clavos ornitomorfos habrían sido enarboladas. Influencia de la fauna chilena sería su asimilación al loro (tipo discoidal); la pérdida subsiguiente de su significado original habría dado lugar a las formas más esquematizadas, pasando por el tipo semilunar hasta llegar a la *llave inglesa*. Se olvidaba el meritorio autor de que las series tipológicas rara vez son lineales, y que las evoluciones formales son siempre más complicadas de lo que creemos⁶.

La mención de unas danzas indígenas de Nueva Mecklemburgo en que utilizan cabezas de un ave semejante al Tucán (*Rhytidoceros plicatus*), y de las clavos de madera con cabeza de ave de amplio pico de Nueva Caledonia, (págs. 227-232), se refieren únicamente a un interesante paralelo *ideológico* (importancia del *ave* en las ideas míticas), pero no *formal* con el área americana.

Finalmente, su idea de que la concavidad lateral de estas piezas no representan al pico abierto, sino a la línea: parte inferior del pico —garganta— parte anterior del cuello (pág. 221), es contraria a todas las características formales, tanto del tipo discoidal como del «semilunar». Fué precisamente la idea del *pico abierto* (en actitud de grito, como sucede con las representaciones galliformes de las clavos espatulares del N. O. de Norteamérica) la que el indígena americano creyó in-

⁵ El loro tiene un importante papel en las leyendas araucanas y en la toponimia derivada de este idioma. Así, estas clavos podrían ser un indicio más del asiento de los Araucanos o de sus antepasados en Chile central en tiempos anteriores a la Conquista.

⁶ Tampoco tuvo en cuenta el interesante indicio proporcionado por la perforación del mango, ni el material de confección, ni la conexión genética con el *mere okewa*, hecha probable por el hallazgo de dos de estas piezas en la Araucanía y el Neuquén.

tuir en las formas oceánicas del rozón (*okewa*) a las que procedió a estampar con mayor o menor realismo dicha idea, que también terminó por degenerar en ambos sentidos: «realista» (agregado arbitrario de «dientes»), y esquemático («llave inglesa»).

Los aludidos ejemplares provistos de una verdadera *dentadura* (agregada, como dijimos, a lo que primitivamente era la parte superior del pico) constituyen, de cualquier modo, un interesante grupo dentro de la variedad ornitomorfa. Hasta el presente conocemos estos cinco hallazgos: sin procedencia (sur de Mendoza?) (descripción N.º 10), lago Aluminé (N.º 7 de la lista), Chillán (N.º 28), Lago Todos los Santos (N.º 35), y Araucanía, sin especificación (N.º 37). Dicho detalle se insinúa, además, en la pieza N.º 26 (Tagua-Tagua), entre el fárrago de sus ornamentos grabados. No cabe duda de que se trata de una forma tipológicamente posterior, consecuencia de un olvido de la significación originaria del «pico abierto»; prueba de ello es la conservación en todos los ejemplares de la saliencia inferior, aunque a veces ésta se halla muy poco pronunciada (cfr. también fig. 9; v. p. 14).

Todo esto nos lleva al problema cronológico y étnico. Cuándo y por quién fueron confeccionadas, es el punto aun no aclarado en el estudio de estas formas ergológicas. El hecho de hallarse, en su totalidad —excepto algún ejemplar aberrante, como el del Ecuador— en territorio chileno centromeridional, en el sur de Mendoza y en el Neuquén, todas zonas de establecimiento o de influencia del pueblo *mapuche* o *araucano*, no nos autoriza *a priori* a suponerlas de este origen en sentido estricto⁷. Ni siquiera si se confirmara un esporádico uso moderno por parte de indígenas de este origen, por ejemplo como *cherruwe* o piedra mágica (v. Guevara, 1908, págs. 343-344; Lehmann Nitsche, 1909, págs. 153-156). Nos informa este último autor, en apoyo de su atribución prearaucana: «Los antiguos cronistas no nos informan nada al respecto de estos objetos, y los *tokis*, hachas insignias de mando, eran de tipo completamente distinto, simples cuñas de piedra engarzadas en un mango de madera» (op. cit., pág. 165). En otro trabajo aparecido el mismo año, el mismo cita la definición dada por uno de los mejores conocedores de la «lengua de Chile» del vocablo que designa a las ha-

⁷ Entendemos por *Mapuche* («gente de la tierra») al pueblo que hallaron los conquistadores al llegar a Chile, cuyo centro geográfico de gravedad era la cuenca de los ríos Bío-Bío y Cautín, que luchó con los europeos durante más de cuatro siglos, y que subsiste aún hoy en restos más o menos puros. Al sur del Tolten, entre este río y el golfo de Ancud, se hallaban los *Huilliches*, rama algo distinta de la gran familia de lengua araucana.

chas: «*Thoqui*, dicen a los que gobiernan en tiempo de guerra, y su insignia que es una piedra a modo de hacha. . . » (Andrés Febrés, *Diccionario Araucano-español*, Lima, 1765). Con éste coinciden los testimonios de los cronistas Diego de Rosales y Nuñez de Pineda y Bascuñan. Este último, que vivió entre los *Araucanos* en el año 1629, dice: «Otro tenía un *toque*, que es una insignia de piedra a modo de un hacha astillera, que usan los regues, y está en poder siempre del más principal cacique, a quien llaman *toque*. . . » (*Cautiverio feliz*, en *Colecc. de Historiadores de Chile*, III, pág. 40; Santiago, 1863).

Es evidente: si las insignias líticas que consideramos (que, como dijimos, no se enmangaban) hubieran sido utilizadas por los jefes araucanos, sus descriptors no se habrían conformado con llamar «una piedra a modo de hacha» a un objeto tan singular. Por otra parte, los autores chilenos aseguran que el *toki* es únicamente el hacha, y más concretamente, el hacha plana perforada. Dice, por ejemplo, Latcham (1910, pág. 141), que «los *toquis* o hachas de piedra usadas (por los *Araucanos*) como instrumentos de mando eran muy distintas» de aquéllas. Además, su semejanza fundamental a través de lugares tan alejados «presupone una solidaridad o comunidad de ideas mucho más avanzada que la hallada entre los Araucanos, al menos si atribuimos a estos objetos un valor cívico o marcial» (op. cit., pág. 140). Aunque el argumento en sí no es muy convincente, refleja la tendencia de los autores chilenos a considerar a las piezas que aquí estudiamos como «exponentes de una cultura remotísima», probablemente pre-araucana (Reed, 1924, pág. 4). También Giglioli, primer descriptor de la pieza de *Chillán*, la tiene por una reliquia «*degli antichi Mapu-ché*, o, per essere piú precisi, dei loro antenati all'epoca della conquista spagnuola» (cit., p. Lehmann-Nitsche, 1909, pág. 164).

No deja de ser un argumento a favor de la antigüedad de estos objetos el haberse hallado varios —de los escasísimos de los que se conoce aproximadamente las condiciones de hallazgo— a cierta profundidad. El caso más notable es el del ejemplar de *Victoria* (N.º 27), uno de los que conservan con mayor pureza la forma primitiva de rozón: fué hallado «el año 1897, al construir un pozo, a una profundidad de 13 metros» (Reed, 1924, pág. 25).

Ambrosetti supone, en cambio, que tanto las insignias «de tipo chileno» como sus famosos «*Pillán-toki*», del área pampeana son «rastros de la influencia araucana prehistórica en la Argentina». Las primeras habrían sido las insignias de mando de los jefes, mientras que a los segundos los consideraba objetos votivos dedicados al *Pillán*, divi-

nidad tónico-atmosférica de los *Mapuches*, confundida con el espíritu de los antepasados. En ciertos casos, se habrían grabado también sobre los primeros los pretendidos atributos del *Pillán*, como lo serían los trazos geométricos de los ejemplares de *Chillán* y del sur de Mendoza. Sabido es que este gran estudioso consideraba a los *Araucanos* instalados desde muy antiguo en la Pampa, y en relación con los pueblos del Noroeste, los cuales por su parte también han animizado los fenómenos meteorológicos, y aún hoy realizan prácticas que reconocen este origen. Ello no importaba, pues, necesariamente, reconocerles un origen reciente a dichos instrumentos. Claro está que todo falla por su base, si admitimos las reiteradas y plenamente justificadas críticas a su concepción del «*Pillán-toki*» y a la de la presencia remota de los *Araucanos* en territorio argentino, hechas por Outes, Vignati y otros. Estos recalcan el origen no-araucano de los peculiares instrumentos y hachas pampeano-patagónicas, y su inexistencia en territorio chileno.

De cualquier modo, hay una serie de hechos que deben ser considerados, antes de pensar en la atribución étnica y cronológicas de las clavas insignias argentino-chilenas:

1) Su empleo post-Conquista no está documentado históricamente.

2) No hay ninguna prueba de que el vocablo *toki* haya sido aplicado a estos objetos. Como designación de un objeto material, se lo emplea sólo para las *hachas* (ya sea como instrumento de trabajo, arma, o insignia de dignidad o de poder), y, en sus variantes peruanas y aún mesoamericanas, para lanzas o picas con puntas de pedernal (Imbelloni, 1934, 1953). En cuanto a Chile, se lo aplicaba al parecer sólo a las hachas planas con perforación, al menos en su acepción más estricta. O sea, que éstas eran las insignias que usaban los bravos jefes (*vutathoqui*) araucanos.

3) La «línea isoglosemática» pacífico-americana establecida por Imbelloni (1928 b, 1953) con respecto a la palabra *toki* no incluye a las insignias del tipo que estudiamos ni a sus antecedentes polinesios. «*Toki*» se refiere, como hemos visto, a las hachas, y además a «todo el sistema oceánico de palabra, costumbres y jerarquía» vinculado orgánicamente con aquéllas (Id. 1930, 1953, pág. 277). Para las formas que encontramos en posesión de los *maori* y *mori ori* existe, en cambio, el nombre de *mere* o *patu* aplicado en general a sus peculiares clavas o mazas filosas, y dentro de éstas el de *okewa* a las piezas asimétricas, en forma de rozón, así como el de *waha-ika* para su variante más evolucionada, confeccionada en hueso o madera. Su designación americana, em-

pero, tanto para las piezas oceánicas puras halladas en su ámbito como para sus variaciones y desarrollos (las «insignias ornitomorfos»), nos es desconocida. Por lo demás, las piezas de ambos grupos no son hachas, siendo pues erróneo —repito— llamarlas «tokis», como suele ser usual⁸.

4) No hay que confundir el documentado uso de «hachas insignias» (*toki*) entre los *Araucanos*, con un probable empleo semejante de las piezas ornitomorfos, el cual pudo ser contemporáneo con aquél, o más probablemente anterior. No hay que dejar de distinguir ambas formas, por el hecho de que también los *mere* neocelandeses, tanto el *onewa* como el *okewa*, son instrumentos ceremoniales y emblemas de dignidad (sin excluir su ocasional uso violento), y que también en sus tipos más evolucionados aparece la perforación para pasar una cuerda sostenedora.

Desde el punto de vista arqueológico, la cuestión no puede ser resuelta con los datos que disponemos actualmente; debemos esperar nuevos hallazgos, efectuados si es posible en condiciones estratigráficas. Provisionalmente, podemos considerar que este tipo de insignia lítica es un producto cultural elevado, derivado de las Altas Culturas oceánico-americanas. Los ejemplares chileno-neuquinos son, sin duda, *la consecuencia de un impacto polinesio sobre la costa chilena meridional*, efectuado probablemente siglos antes de la formación definitiva de la etnia *mapuche* histórica. Esta pudo conservarlas como reliquias y con un sentido mágico-supersticioso, y contribuir a su difusión por toda su área de influencia, seguramente mucho antes de la inmigración araucana al oriente de los Andes, iniciada en el siglo xvii. Se agregan, con un interés especial, a la ya larga lista de elementos comunes a Polinesia y a Chile prehispánico (Canals Frau, 1955, págs. 537-538) aunque repetimos, no debe confundirse el *toki* como vocablo, concepto y hacha insignia, con nuestras algo enigmáticas clavos ornitomorfos derivadas de los instrumentos semilunares del Viejo Mundo.

La citada vinculación con las culturas más avanzadas del área andina central se muestra con mayor evidencia en el segundo gran grupo de insignias políticas que nos ocupamos. Si bien éstas muestran, en efecto, el mismo «aire de familia» en lo fundamental, difieren en cambio

⁸ Lo hacen, por ejemplo, Rusconi (1945), y Márquez Miranda (1939). Debo aclarar que la afirmación de este último de que el «ojo» central de los ejemplares ornitomorfos pueda constituir, «ocasionalmente, un agujero de suspensión» (*op. cit.*, pág. 36), es inexacta. Dicho elemento está formado siempre por una circunferencia incisa o por un relieve discoidal.

radicalmente en su motivo mítico-exornativo. Este consiste en una figura al parecer de felino, esculpida en la parte superior del respectivo ensanchamiento capital. A diferencia del grupo anterior, formado por más de veinte piezas documentadas, éste se halla intetegrado a lo sumo por cinco piezas, dos de las cuales damos a conocer aquí (descripciones Nos. 7 y 8, figs. 7, 8 y 9, *Pilo Lil* y lago *Huechulafquen*, respectivamente). Las otras tres proceden de Chile, sin haberse notado hasta ahora su correlación.

Ya he señalado el parentesco técnico y estilístico de la notable pieza de *Pilo Lil* con la hallada en *Pucón* (al Este del lago Villarrica), publicada por Márquez Miranda (1939). La identidad se muestra, especialmente, en las cejas, nariz, ojos y fauces, que muestran claramente una lengua poco sobresaliente. Este rasgo es, sin duda, exponente de la misma idea manifestada entre peruanos y polinesios, y que entre los *Maori* aparece «tanto en figuras talladas de madera que adornan las casas como en las cabezas humanas con que rematan los *hani*, o varas de autoridad de los caciques» (Canals Frau, 1950, pág. 484). Carácter excepcional reviste por su parte la pieza de *Pucón*, ya que expresa un motivo que desempeña papel importante en algunas antiguas altas culturas americanas: el del «doble» o del «otro yo» (v. Haeckel, 1952). Es sabido, por lo demás, lo ampliamente difundido en tiempo y espacio que se halla el «felino mítico» en toda el área andina.

A pesar de la poco clara fotografía, es evidente que este felino esculpido reaparece en la pieza, de contornos bastante globulares, hallada a 3 metros de profundidad en *Villarrica* (en notable cercanía con el citado hallazgo de *Pucón*, el que también fué encontrado al efectuar una excavación, en plena plaza del mencionado pueblo). El mango de la misma termina en un leve ensanchamiento redondeado, al contrario del de los dos ejemplares anteriores, que terminan algo abruptamente. Ello ha dado pábulo a la interpretación de su descriptor C. Reed, expresada en el objetivo idioma latino: «Haec clava refert genitalia masculina. Prima facie observatur manubrium esse lene... Hoc apparatus insignis potestatis non est, sed magis, instrumentum speciale ad mulieres masturbandas: et simul potuit esse *machis* curativis extraneis ritibus» (1924, pág. 20; v. lám. II). Con los nuevos elementos de juicio que poseemos, podemos desechar esta fantasiosa interpretación.

A este género de objetos considero perteneciente también la extraña «mano de moler, que representa en la parte superior la cabeza de un gato montés» hallada en *Vichuquén* (provincia de Talca), y hecha en pórfido anfibólico. Dice a su respecto J. T. Medina: «Ha sido también

sin duda un objeto de lujo, pues además del esmerado trabajo que ha requerido, su estado de conservación demuestra que no ha tenido ningún uso» (1882, pág. 363; v. fig. 104). Más que «mano de moler», cabría pues llamarla «insignia lítica zoomorfa». Es el único ejemplar conocido de esta serie que se halla algo alejado del área de los lagos Villarrica-Huechulafquen, en que se hallan concentrados notablemente los demás hallazgos.

A orillas del lago mencionado en último término, se halló la pieza que vemos en la figura 9 (descripción N.º 8). Difiere algo de las anteriores, y su interés radica, además de su sencillez y de la forma estilizada de representarse el cuerpo y las patas del animal, en el hecho de que en su cuerpo parece haber una supervivencia de la forma «de rozón». Más aún: la pequeña saliencia que hay en la parte superior del mango hace pensar en el contorno de las insignias de tipo ornitomorfo. Todo ello nos hace suponer que se trata de una forma derivada, posterior. También en esta pieza el mango termina en forma abrupta; esto y el hecho de carecer de agujero de suspensión (el que presenta el ejemplar de *Pucón* en la parte central fué, sin duda, practicado posteriormente; por lo demás, no llega a atravesar el objeto) nos hace pensar en la posibilidad de que algunas de las insignias líticas de este tipo hayan estado alguna vez enastadas en un palo, como los citados *hani* maoríes, o como lo debían de estar en algunos casos los *toki* de los jefes araucanos ⁹.

Existe un objeto muy interesante que, a mi juicio, es perfectamente susceptible de ser considerado en relación con las insignias que estamos tratando. Me refiero al «hacha de Huaycama», cuya fotografía y descripción publicó Ambrosetti en 1906. Fué hallada a 3 metros de profundidad, en la aldea de ese nombre, a 14 Km. de la ciudad de Catamarca; está confeccionada en basalto negro y mide 14 cm. de altura. Según Ambrosetti, el relieve superior debía representar un «tigre o puma», pero la pieza no fué terminada. Lo que la diferencia de nuestras insignias es que la parte inferior es ancha en toda su extensión, sin poseer por lo tanto un verdadero mango. Lo que interesa es el carácter general

⁹ Dice el P. Rosales en el siglo xvii: «Así como los romanos usaban llevar por delante unas hachas y unas varas, así éstos tienen por insignia unas hachas, no de hueso, sino de pedernal ensartadas en un palo» (*Historia General del Reino de Chile, Flandes indiano*, tomo I, pág. 178, Valparaíso, 1877). No me atrevo a afirmar, sin embargo, que los cronistas se refieran a estas piezas zoomorfas (¿por qué no habrían mencionado la figura esculpida?); por el contrario, me parece poco probable su confección post-Conquista.

de «hacha insignia» que el ejemplar presenta, el material empleado, y más especialmente la conexión temática representada por el felino esculpido.

Dos objetos publicados por R. Alanis (1947, págs. 34-35) pueden también ser referidos en relación con los que estudiamos: el primero procede de *Schaqui* (La Rioja) y es un hacha con garganta, bien pulimentada, que presenta esculpida en la parte superior la cabeza de un felino estilizado, mostrando las fauces; el segundo es semejante, pero la figura zoomorfa del mango es difícilmente reconocible. Procede de *Arauco* (La Rioja). Son piezas pequeñas, de 10 y 11 cm. de largo, respectivamente. Otro objeto, procedente de *Pipanaco* (Catamarca), fué publicado por Ambrosetti (1897, pág. 169, fig. 153); consiste en una cabeza (humana o de felino) esculpida en arenisca cargada de mica, con el cuello a modo de mango, al parecer quebrado.

Tenemos así otros tantos indicios de las vinculaciones del Noroeste argentino con las regiones chileno-patagónicas, que se agrega al que fuera aducido —entre otros— por el mismo Ambrosetti en su artículo de 1901, basado en un fragmento de cerámica de tipo Barreal. Como en otros lugares, y en pictografías (por ejemplo, *Carahuasi*) vemos aquí representado un personaje de alta alcurnia, sosteniendo una gran hacha enastada, tal como podríamos imaginarnos a los *vuta-loki* chilenos del tiempo de la Conquista. Además, el mismo objeto muestra tres puntas en el otro extremo; esto hace recordar una sangrienta ceremonia araucana, el *pruloncion*, en la cual se usaba «una lanza, en cuyo extremo estaban tres cuchillos, a modo de tridente, bien liados» (Núñez de Pineda y Bascuñan, op. cit., págs. 39-40; reproducido por Medina, 1882, págs. 228-233).

También en el norte chileno, al parecer, se han hallado objetos probablemente emparentados. Dice Cornely (1952, pág. 244): «Una piedra con escultura antropomorfa en forma de un majadero de mortero existe en el Museo de La Serena, pero no conocemos su procedencia». Desgraciadamente, no acompaña ilustración.

Acerca de la posible supervivencia de estas formas zoomorfas aún entre araucanos modernos, nos ilustra la descripción que le fué hecha a Lehmann-Nitsche del *cherruwe* o piedra milagrosa hallada por el cacique *Callfucurá* a orillas del río «Millarino» (probablemente el Collóncura), y que luego heredó su hijo *Namuncurá*: «una piedra chata de unos 25 cm. de largo, «como un gatito», con los cuatro pies y las orejas bien marcadas. Supongo —agrega el autor citado— que también se trata de una antigua escultura» (1909, pág. 166). En efecto, por los datos con-

signados, no habría ninguna dificultad en identificar dicha piedra con nuestras insignias de *Pilo Lil*, del *Huechulafquen*. o de *Villarrica*. La leyenda con que a su vez los indígenas chilenos rodearon a dicho instrumento y a la circunstancia de su hallazgo, nos demuestran que para el siglo pasado, al menos, la significación primitiva de estas piezas, y aún su misma existencia, habían sido completamente olvidadas. Esto nos lleva a asignarle cierta antigüedad al tipo zoomorfo —también indicada por haberse hallado varios ejemplares a cierta profundidad del suelo—, el que sería aproximadamente contemporáneo con el ornitomorfo. Constituye, no una simple variación *hors série* de los derivados del rozón (como opinaba Márquez Miranda, 1939, pág. 36, por disponer de un sólo ejemplar), sino una verdadera insignia lítica de carácter propio, de raíz más directamente andina, cuyos caracteres sin embargo tomaron en el área chileno-neuquina algunos de los del otro grupo, tal vez por convergencia de función. En algunos casos —como lo sugiere hasta ahora únicamente la pieza zoomorfa del lago Huechulafquen— la cabeza de ave pudo ser «borrada» como tal y sustituida (hablamos tipológicamente) por la escultura animal, conservando empero algo de la forma semilunar originaria ¹⁰.

Una pieza lítica considerada por su descriptor como un «*okewa*» (bastante atípico), representa un interesante eslabón dentro de ambas series de clavas insignias, ya que presenta un botón apical zoomorfo, que representa un felino esquematizado. Trátase de una de las dos piezas de este tipo halladas entre los restos del importante cementerio diaguita-chileno de *Allovalsol* oriente, en el valle de Elqui (Nos. 19 y 20 de la lista).

Esto es lo que, por el momento puede decirse, en cuanto a las correlaciones de las interesantes insignias líticas halladas en el territorio subcordillerano argentino centro-meridional. Sintetizando, podemos decir que forman una unidad con las halladas en territorio chileno, en donde probablemente se originaron como variación de elementos culturales venidos del Océano Pacífico, bajo influencias míticas y tal vez totémicas típicamente americanas. Su posición cronológica, y aún étnico cultural, las darán futuras investigaciones. Las consideramos, en términos generales, de factura prehispanica.

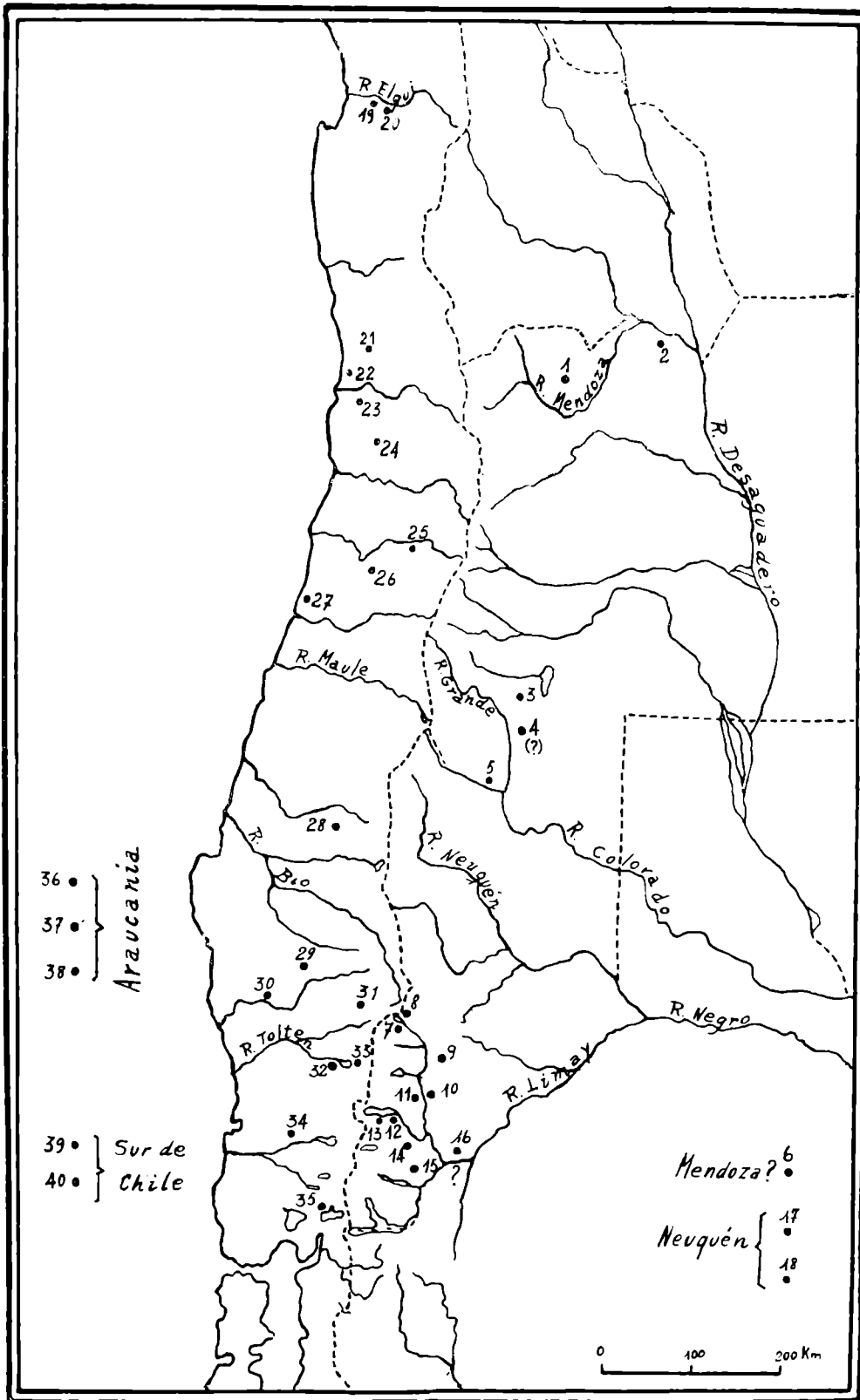
¹⁰ Acerca del *cherruwe* y su significación mítico-mágica, véase Outes, 1917. La piedra trapezoidal con toscos grabados naturalistas publicada en dicho trabajo, parece ser un verdadero *toki* (aunque no presenta perforación), sobre el cual posteriormente se habrían efectuado los dibujos (Sugestión verbal del Sr. A. Garcés).

El siguiente cuadro resume, esquemáticamente, las consideraciones precedentes sobre la posición tipológica y —a falta de otras evidencias— cronológica relativa de este grupo de insignias líticas sudamericanas. Se indican las zonas de hallazgo más frecuente.

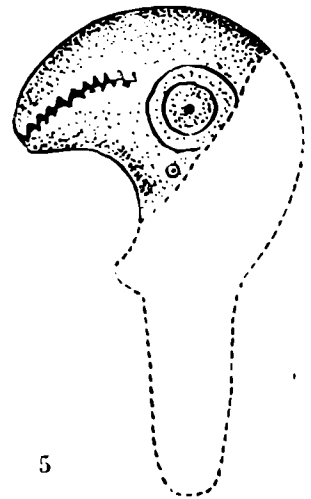
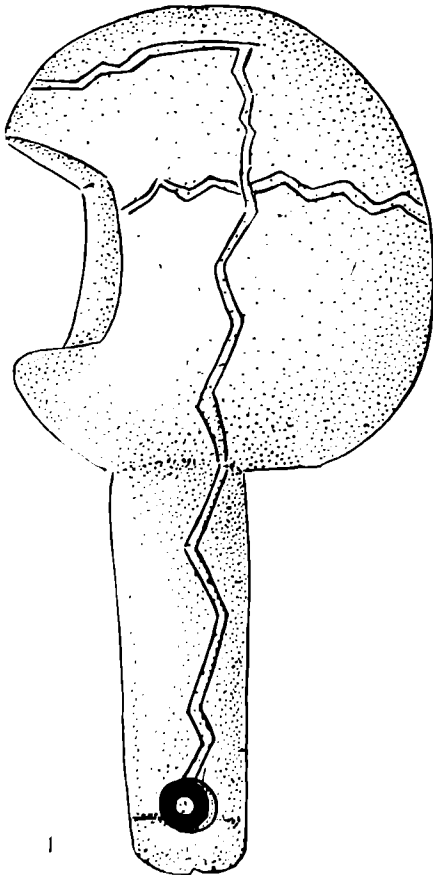
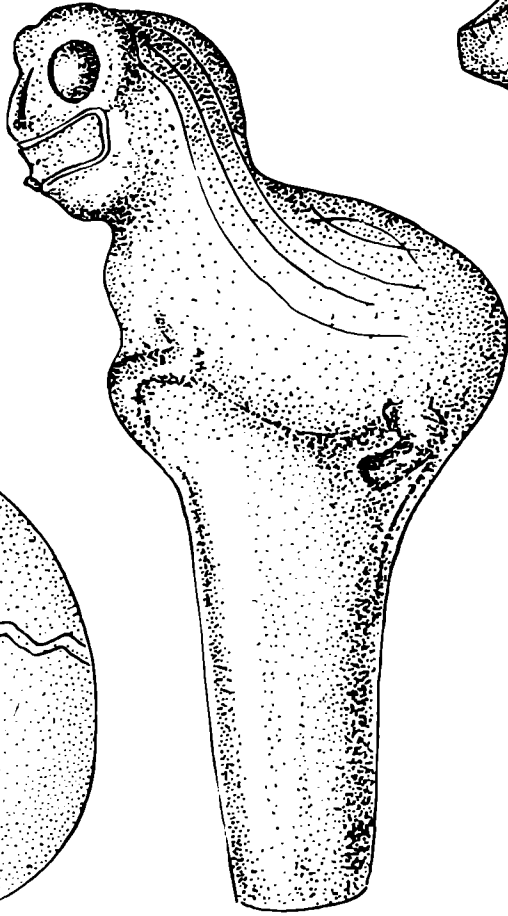
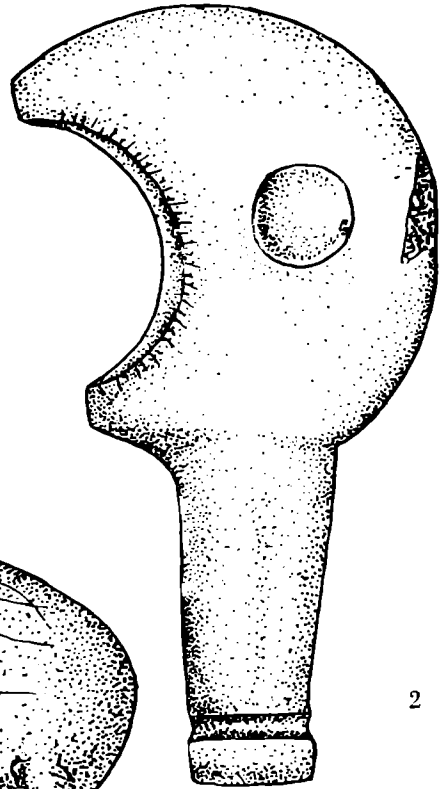
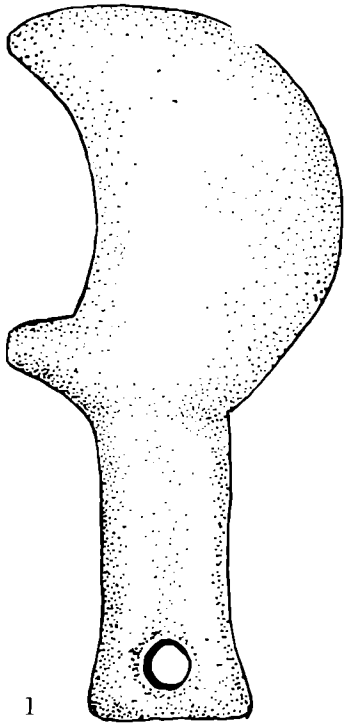
BIBLIOGRAFIA CITADA

- ALANIS, RODOLFO: *Material arqueológico de la Civilización Diaguita*; La Rioja, 1947.
- AMBROSETTI, JUAN B.: *Notas de arqueología calchaquí*, en «Boletín del Instituto Geográfico Argentino», tomo XVIII; Buenos Aires, 1897.
- : *Hachas votivas de piedra (Pillan Toqui)*, y datos sobre rastros de la influencia araucana prehistórica en la Argentina, en «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, tomo VII (Serie II), págs. 93-107; Buenos Aires (1902), 1901.
- : *Insignia lítica de mando de tipo chileno*, en «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, tomo XI (Serie III, tomo IV), págs. 25-32; Buenos Aires (1905), 1904.
- : *El hacha de Huaycama*, en «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», tomo XVI (Serie III, tomo IX), págs. 15-23; Buenos Aires (1908), 1906.
- : *Clava lítica, de tipo peruano, del territorio del Neuquén*, en «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», tomo XVII (Serie III, tomo X), págs. 229-231; Buenos Aires (1909), 1908.
- CANALS FRAU, SALVADOR: *Prehistoria de América*; Buenos Aires, 1950.
- : *Las Civilizaciones Prehispánicas de América*; Buenos Aires, 1955
- CORNELY, F. L. y LINDBERG, I.: *Dos clavos cefalomorfos de piedra de los Araucanos*, en «Boletín de la Sociedad Arqueológica de La Serena», N.º 6, págs. 6-7; La Serena. 1952.
- CORNELY, FRANCISCO L.: *Cultura Diaguita-Chilena*, en «Revista Chilena de Historia Natural», años LI-LIII, págs. 119-262; Valparaíso, 1952.
- GUEVARA, TOMÁS: *Psicología del pueblo Araucano*; Santiago, 1908.
- HAEKEL, JOSEF: *Die Vorstellung vom Zweiten Ich in den amerikanischen Hochkulturen*, «Kultur und Sprache» (Festband vom Institut für Völkerkunde der Universität Wien); Viena, 1952.
- IMBELLONI, JOSÉ: *Clava-insignia de Villavicencio. Un nuevo ejemplar de los «mere» de Oceanía descubierto en territorio americano*, en «Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación», tomo III, págs. 219-228; Paraná. Reproducido en «Epítome de Culturología», 2a. ed., págs. 217-227; Buenos Aires, 1953 (de aquí las citas), 1928 a.
- : *La première chatne isoglossématique Océano-américaine: le nom des haches lithiques*, «Festschrift für O. Wilhelm Schmidt», págs. 324-335. Mödling (Viena). Repr. en 1953, págs. 279-298 (de aquí las citas). 1928 b.

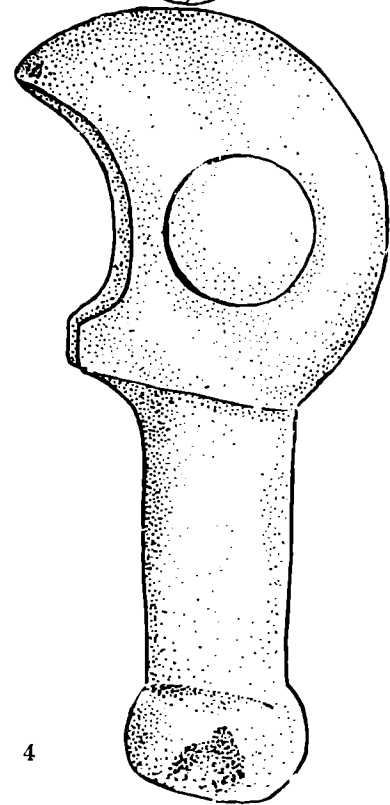
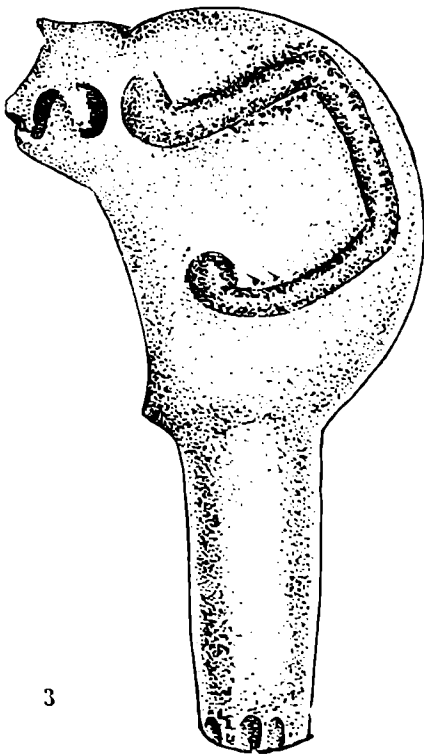
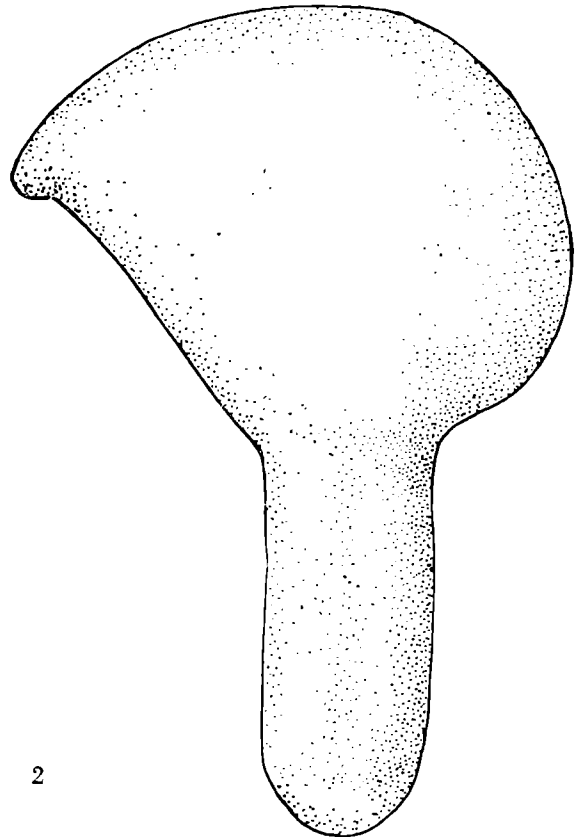
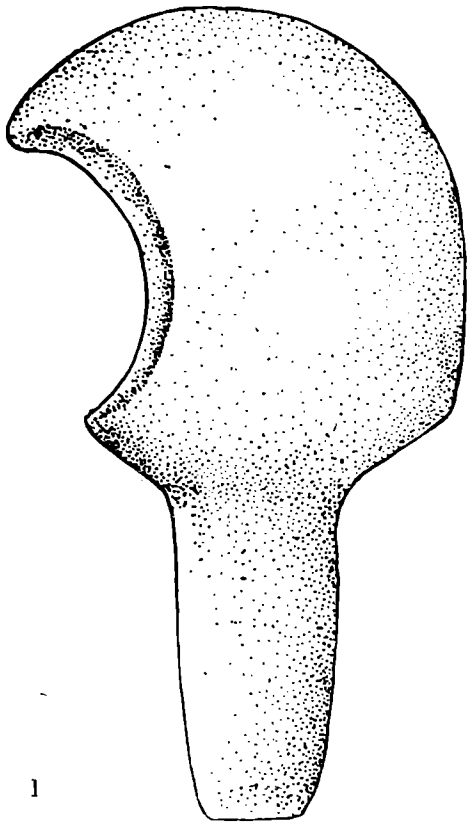
- : *Un arma de Oceanía en el Neuquén. Reconstrucción y tipología del hacha del río Limay*, en «Humanidades», tomo XX, págs. 293-316; La Plata. Repr. en 1953, págs. 228-248 (de aquí las citas). 1929.
- : *On the diffusion in America of «Onewa», «Okewa», «Paraoa», «Miti», and other relatives of the «Mere» family*, en «Journal of the Polynesian Society», vol. 39, págs. 322-345; Wellington (Nueva Zelandia). Repr. *El «Mere» en América* en 1953, págs. 249-278 (de aquí las citas), 1930.
- : *Insignia lítica del lago Aluminé (Neuquén), nuevo ejemplar argentino de las clavas cetros de Araucanía*, en «Solar», págs. 319-329; Buenos Aires, 1931.
- : «*Toki» del Perú*, en «Actas y Trabajos del XXV Congreso Internacional de Americanistas» (La Plata 1932), tomo II, págs. 253-257. Repr. en 1953; págs. 299-304, 1934.
- : *Epítome de Culturología*, 2a. edición (primera ed., 1936); Buenos Aires, 1953.
- IRIBARREN CHARLÍN, JORGE: *Dos Mere Okewa en un cementerio diaguita del Valle de Elqui*, en «Revista Universitaria» (Universidad Católica de Chile), año 36, N.º 1, pág. 131 y sig.; Santiago, 1951.
- LATCHAM, RICARDO E.: *Diversos tipos de insignia lítica hallados en territorios chileno*, en «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», tomo XX (Serie III, tomo 3), págs. 131-146; Buenos Aires (1911), 1910.
- LEHMANN-NITSCHKE, ROBERTO: *Clavas cefalomorfas procedentes de Chile y de la Argentina*, en «Revista del Museo de La Plata», tomo XVI, págs. 150-170; La Plata, 1909.
- : *Steinerne Vogelkopfskeulen aus Chile und dem argentinischen Andengebiet (Melanesisches in Südamerika I)*, en «Zeitschrift für Ethnologie», año 69, págs. 220-233; Berlín (1938), 1937.
- LOOSER, GUALTERIO: *Hacha insignia de Llaima. Un arma neocelandesa hallada en el Sur de Chile*, en «Solar», págs. 201-208; Buenos Aires, 1931.
- MÁRQUEZ MIRANDA, FERNANDO: *Los «Tokis». A propósito de un nuevo «Toki» de la Araucanía*, en «Notas del Museo de La Plata», tomo IV, Antropología, N.º 11, págs. 17-45; La Plata, 1939.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO: *Los Aborígenes de Chile*; Santiago, 1882.
- MORENO, FRANCISCO P.: *Exploración arqueológica de la provincia de Catamarca*, en «Revista del Museo de La Plata», tomo I, págs. 203-236; La Plata (1891), 1890.
- OUTES, FÉLIX F.: *La materialización del Cherruwe araucano*, en «Anales de la Sociedad Científica Argentina», vol. 83, págs. 81-86; Buenos Aires, 1917.
- REED, CARLOS S.: *Descripción de insignias líticas chilenas*, en «Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile», vol. IV, N.º 1 y 2, págs. 67-135; Santiago, 1924. (Citas, de la tirada aparte, con numeración propia).
- RUSCONI, CARLOS: *Tokis líticos de Mendoza*, en «Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore «Dr. Pablo Cabrera», N.º 10; Córdoba, 1945.
- VERNEAU, R. y RIVET, P.: *Ethnographie ancienne de l'Equateur*; París, 1912.



Area de Dispersión de las Clavas insignias



Clavas insignias



Clavas insignias